Aprender a participar desde pequeños: la experiencia del Jardín Infantil Semillitas

Jardín Infantil Semillitas • Buin, Chile • Trabajo iniciado en 2012 • Testimonio de noviembre de 2026

En noviembre de 2026, Silvia Carrasco Tapia, educadora de párvulos, directora y sostenedora del Jardín Infantil Semillitas de Buin, compartió una reflexión sobre el trabajo desarrollado con el Método Langford desde 2012. Con más de 35 años de trayectoria en educación parvularia, describió cambios en la forma en que su equipo observaba a los niños, organizaba las rutinas y valoraba su participación.

Su testimonio es significativo por una razón: no se concentra solamente en los avances de los niños. También muestra cómo los adultos fueron revisando su propia manera de acompañarlos. Es un relato de experiencia institucional, no una evaluación experimental de los resultados del programa.

Una nueva manera de mirar el aprendizaje

Según Silvia, uno de los cambios más importantes fue dejar de observar únicamente si un niño conseguía completar una actividad. El equipo comenzó a prestar más atención al esfuerzo, la disposición a intentar, la perseverancia y los pequeños avances de cada uno.

«Dejamos de mirar solamente el resultado y comenzamos a valorar el proceso, la perseverancia, la disposición, la voluntad y la superación personal.»

Este cambio no significa que los resultados de aprendizaje dejen de importar. Significa reconocer que niños con distintos puntos de partida pueden avanzar de maneras diferentes y que una capacidad en desarrollo merece atención, incluso cuando todavía no se ha consolidado.

Los hábitos en la vida cotidiana

La directora describe a niños de dos a cinco años que participan en rutinas conocidas, escuchan instrucciones, esperan turnos, colaboran en pequeñas responsabilidades y realizan algunas actividades con creciente autonomía. También destaca experiencias de convivencia: compartir, respetar a los compañeros y reconocer que todos forman parte de una comunidad.

Las rutinas ocupan un lugar central en su relato. Cuando los niños pueden anticipar lo que viene y comprender qué se espera de ellos, cuentan con referencias claras para participar sin depender de una nueva indicación adulta en cada momento.

«las rutinas no limitan a los niños, les entregan seguridad.»

Silvia no presenta el juego y las rutinas como alternativas opuestas. Para el jardín infantil, jugar, explorar y descubrir puede convivir con instrucciones claras, responsabilidades adecuadas a la edad y acuerdos de convivencia.

El cambio también ocurrió entre los adultos

Una parte especialmente relevante del testimonio se refiere al equipo educativo. Silvia explica que la experiencia los llevó a cuidar la coherencia de sus indicaciones, mantener rutinas, enseñar y modelar comportamientos, ofrecer oportunidades para actuar y evitar resolver de inmediato todas las dificultades de los niños.

«No basta con pedirles a los niños que se comporten de determinada manera: debemos enseñarles, modelar las conductas, ser constantes y mantener una actitud tranquila, cercana y coherente.»

La directora señala que estos ajustes cambiaron la manera de acompañar a los niños y de reconocer sus avances. El adulto continúa guiando y apoyando, pero procura ofrecer oportunidades para que el niño intente y haga por sí mismo aquello que está aprendiendo.

Lo que observó la directora

En su carta, Silvia describe mejoras percibidas en atención, concentración, seguimiento de instrucciones, participación, espera de turnos y autonomía. También relata que los niños muestran satisfacción cuando consiguen realizar algo que antes les costaba o completan una actividad de manera independiente.

Son observaciones realizadas en el trabajo cotidiano con distintas generaciones de niños, no resultados de una evaluación estandarizada. La carta no presenta mediciones iniciales y finales, registros individuales comparables ni datos que permitan estimar cuánto cambió cada capacidad o atribuir esos cambios exclusivamente al programa.

Lo que aporta esta experiencia

La experiencia de Semillitas invita a considerar dos dimensiones del aprendizaje infantil: las capacidades que los niños desarrollan y las condiciones que los adultos crean para que puedan utilizarlas. El testimonio sugiere que las rutinas, las instrucciones claras, el modelaje y las oportunidades de actuar con creciente autonomía pueden convertirse en parte habitual de la vida educativa.

Su valor principal está en mostrar una experiencia sostenida de reflexión sobre las prácticas docentes. El relato no permite concluir que todos los jardines infantiles obtendrían los mismos resultados. Tampoco permite evaluar efectos clínicos: la referencia de la directora a la ausencia de diagnósticos de déficit atencional en su experiencia no constituye evidencia de prevención ni de tratamiento del TDAH.

La pregunta que deja abierta este caso es cómo pueden las prácticas cotidianas de los adultos contribuir al desarrollo de hábitos, capacidades y participación autónoma durante los primeros años de vida.

Fuente y alcance del caso

Basado en el testimonio escrito de Silvia Carrasco Tapia, educadora de párvulos, licenciada en Educación, psicopedagoga, directora y sostenedora del Jardín Infantil Semillitas (Buin), fechado el 10 de noviembre de 2026. La experiencia descrita comprende el trabajo con el Método Langford iniciado en 2012. Las citas corresponden al testimonio original. Se trata de una fuente testimonial retrospectiva, sin grupo de comparación, evaluación independiente ni seguimiento cuantitativo documentado en la carta.